

21
2ej

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

ENRIQUE KRAUZE, UNA APROXIMACION
HISTORIOGRAFICA

TESINA
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA
PRESENTA:
MIGUEL GUADALUPE RODRIGUEZ LOZANO

MEXICO, D.F.

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E

	pág.
I. Introducción.....	1
II. Los inicios	
a. Krauze (historiador/intelectual).....	3
b. Las ideas políticas.....	12
III. La idea de la historia.	
a. Hacia la psichistoria y el método de las generaciones.....	20
IV. La práctica de la psichistoria:	
las <u>Biografías del poder</u>	31
V. A modo de conclusión.....	46
VI. Anexos.....	48
VII. Bibliografía.....	50

Los historiadores están, como los filósofos o los historiadores de la literatura, habituados a una historia de las cumbres (Michel Foucault, Microfísica del poder).

Enrique Krauze, una aproximación historiográfica

Por: Miguel Gpe. Rodríguez Lozano.

I. Introducción.

Enrique Krauze (1947) y Héctor Aguilar Camín (1946) son historiadores claves dentro de la cultura mexicana de nuestro tiempo, que han sobresalido por su práctica historiográfica y su desarrollo intelectual. Ambos presentan, también, una característica más: su obra historiográfica no ha sido estudiada; por tal motivo, el siguiente estudio pretende ser una reflexión sobre la obra de uno de ellos: Enrique Krauze.

La elección específica de Krauze para realizar este trabajo, se debe, en primer lugar, a una doble instancia indisoluble (la del historiador y la de intelectual) presente en ese autor; en segundo, al interés que provoca Krauze por sus propuestas metodológicas en sus escritos historiográficos; y en tercero, por los puntos de vista, polémicos, que presenta en sus escritos y declaraciones alrededor de la política y la vida cultural del país. Estas tres fundamentaciones son el punto de partida del siguiente análisis, pues se entrelazan para entender el desarrollo intelectual que ha tenido Krauze a lo largo de los años.

En este trabajo intento, pues, elaborar una aproximación historiográfica de la obra de ese autor, y se realiza lo siguiente: reviso la trayectoria de Enrique Krauze como historiador; hablo de algunas ideas políticas de Krauze que se ven reflejadas en sus escritos historiográficos (el individualismo); preciso el método utilizado y las fuentes a lo largo de sus escritos; hago

un análisis historiográfico de Biografías del poder. A partir de todo ello, intento lograr la comprensión de las Biografías del poder; reconocer al historiador e intelectual que es Krauze; y entender, mínimamente, el trayecto de nuestro autor y sus escritos.

Al hacer un análisis historiográfico sobre la obra de Krauze se tiene presente, y se trata de seguir, la definición de análisis historiográfico que propone el mismo autor:

Consiste en averiguar la circunstancia, las creencias y prejuicios del historiador; rastrear su curiosidad concreta, los materiales que emplea -y cómo los emplea-, su espíritu de comprensión o simpatía, los temas que trata, los modos de explicación que propone y, finalmente, el estilo, la arquitectura y la trascendencia pública de la obra.¹

Como complemento de esta definición, no se pierde de vista que el historiador que escribe historia pertenece a un tiempo, a una clase, a un país y a un medio político.²

Finalmente, la tesina está dividida en tres apartados con incisos: el primero trata los inicios de Krauze como historiador; el segundo, la idea de la historia que él tiene; y el tercero, presenta un breve análisis de las Biografías del poder.

¹E. Krauze, Caras de la historia, p. 9.

²Vid. al respecto, Jean Chesneaux, "Las falsas evidencias del discurso histórico", ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores, pp. 71-86.

II. Los inicios.

a. Krauze (historiador/intelectual).

México ha sido para Octavio Paz objeto de pasión, contemplación, reflexión y crítica. Pero su obra no es la de un historiador que registra o recrea una época, sino la de un poeta que se pregunta por el sentido de la historia... A mi juicio su obra de reflexión histórica tiene la misma consistencia profunda y apasionada de su poesía. Las ideas pudieron cambiar, pero no las creencias. (Enrique Krauze, "Entrevista con Octavio Paz", 1984).

Enrique Krauze Kleinbort nació en la ciudad de México, D. F., en el año de 1947 (un 16 de septiembre), y es, como él mismo lo ha confirmado, miembro de una generación, la de 1968,³ donde se ubican los nacidos entre 1936-1950, y que vivieron el movimiento hippie, la contracultura, la liberación sexual y política y la militancia estudiantil; además, su generación está marcada no sólo por el año al que se hace alusión, sino por un día y un mes: el 2 de octubre.

En ese 1968, con 21 años, Krauze estaba casi finalizando su carrera de Ingeniero Industrial en la UNAM, la cual no ejercería, pues poco después (1971) elige estudiar el doctorado en Historia en El Colegio de México, donde obtiene el grado en 1974. Ha sido profesor e investigador tanto en la UNAM como en El Colegio, "becario de la Fundación Guggenheim (1979) y colaborador (desde 1977) y subdirector (desde 1981) de la revista Vuelta."⁴ Hasta

³Vid. E. Krauze, "Cuatro estaciones de la cultura mexicana", Caracas, pp. 124-161.

⁴Enciclopedia de México, t. VIII, p. 4580.

el momento, Krauze ha publicado más de una docena de libros, con temas que van desde la historia hasta la política.⁵

El comienzo de Krauze como historiador profesional se encuentra en el trabajo presentado en El Colegio de México para optar por el grado de doctor, el cual fue titulado Los siete sobre México (4 tomos, 1974). Esta investigación es el punto de arranque, en cuanto a método, ideas, y aproximaciones de Enrique Krauze, alrededor de la práctica historiográfica. Es, también, la base de muchas de las opiniones que, como historiador, Krauze siguió desarrollando a lo largo de los años.

Enrique Krauze utilizó Los siete... para posteriormente publicar dos obras, la conocida Caudillos culturales en la Revolución mexicana, en 1976; y la menos entusiasta, para mi gusto (y voluminosa), Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual, en 1980. Ambas tienen el antecedente en Los siete..., aunque Caudillos... toma gran parte de lo dicho en la tesis, y Daniel Cosío..., más bien, es un trabajo hasta cierto punto novedoso, con algunas breves ideas desarrolladas ya por el autor en el primer trabajo de 1974.

La primera fase historiográfica del Krauze historiador se desarrolla, entonces, de 1974 a 1980, es decir, el año de presentación de Los siete... y el año de publicación de la biografía de Cosío Villegas. Entre esos años, Krauze publicó un libro más, dedicado al período de Calles, pero como coautor, La reconstrucción económica (1977), a lado de Jean Meyer y Cayetano Reyes.

⁵Vid. Bibliografía final.

Fundamentalmente, Krauze va a enfocar sus estudios historiográficos a las primeras cuatro décadas del presente siglo.

En la tesis y Caudillos..., Krauze delimita muy bien su objeto de estudio, la llamada generación de 1915, en la que se encuentran los "Siete Sabios", que estuvo formada por Antonio Castro Leal, Alberto Vázquez del Mercado, Vicente Lombardo Toledano, Teófilo Olea y Leyva, Alfonso Caso, Manuel Gómez Morín y Jesús Moreno Baca; sin embargo, ambos textos -y eso es previsible-, son diferentes en el contenido y en la organización, es más, los dos muestran discrepancia en cuanto a lo que se quiere llegar y obtener. Una comparación mínima entre estos dos textos permite apreciar sus diferencias.

Lo primero que se encuentra son dos valoraciones distintas, por parte de Krauze, alrededor de la interpretación que proporciona Octavio Paz sobre la generación de 1915. Para Paz, los intelectuales de esa generación forman parte de una "inteligencia" que "fue utilizada para fines concretos e inmediatos; proyectos de leyes, planes de gobierno, misiones confidenciales, tareas educativas, fundación de escuelas y bancos de refacción agraria, etc. La diplomacia, el comercio exterior, la administración pública, abrieron sus puertas a una inteligencia que venía de la clase media."⁶ A partir de esto, Enrique Krauze apunta en la introducción de la tesis (1974): "De estos juicios [los de Paz, citados líneas arriba], se tomaron en un principio caminos y sugerencias de investigación. Al final se llegó a

⁶O. Paz, El laberinto de la soledad, pp. 140-141.

conclusiones en parte distintas a las de Octavio Paz";⁷ en el libro: "De estos juicios se tomaron caminos para la investigación y, al final, se llegó a conclusiones muy cercanas a las de Octavio Paz".⁸ En realidad, las conclusiones de Caudillos... si se acercan a las propuestas de Octavio Paz, es más, las características y funciones de esa "inteligencia", dadas por el poeta, parecerían ser un retrato de Manuel Gómez Morín, personaje central en Caudillos... Claro que Krauze no arriesga, ni en la tesis ni en el libro, a precisar bien a bien con qué está de acuerdo y con qué no de lo escrito por Paz; aunque el lector de Los siete... puede percibir que las "conclusiones en parte distintas", son distintas por metodología, y sobre todo por la selección de los personajes estudiados. Paz no delimita a los personajes, generaliza; Krauze, en cambio, a pesar de que habla del grupo generacional en su globalidad sí especifica las características de cada uno de los personajes y Octavio Paz no; eso es lo que llevó, pienso, a unas conclusiones en "parte distintas" en la tesis. En Caudillos..., por su parte, las características de la generación aportadas por Paz van muy de acuerdo con lo dicho por Krauze sobre Manuel Gómez Morín, pues éste parece cumplir las cualidades generales que proporciona Paz sobre la generación de 1915.

Ante ese primer cambio, sin embargo, presentado entre la tesis y el libro, cabe preguntarse hasta dónde Caudillos... fue

⁷E. Krauze, Los siete sobre México, p. IX. Subrayado mío.

⁸E. Krauze, Caudillos culturales..., p. 14. Subrayado mío.

un texto que favoreció, un año después (1977), el ingreso de Enrique Krauze al círculo intelectual de Vuelta. La tergiversación y no explicación (léase también precisión) de ideas encontradas en la introducción de ambos textos así lo hace ver. En la tesis hay un intento por desmitificar al venerado Paz; en el libro, se da la consagración del poeta.⁹ Los cambios se presentan como un antecedente del papel que va a jugar Krauze a futuro como intelectual de un grupo cultural (Vuelta).

En efecto, en Caudillos..., Krauze parece validar el discurso de Octavio Paz, dotando de seguridad a lo escrito por el poeta, de tal modo, que el libro, al contrario de la tesis, parece un seguimiento de lo dicho por Paz en los años cincuenta, en su afamado, y ya mencionado libro, El laberinto de la soledad, al que el mismo Krauze considera, años después (1984), el "libro de cabecera del siglo XX en México".¹⁰

En 1976, Krauze presenta una anticipación de lo que será su actitud futura; como intelectual, parece ir hacia donde más le conviene. Puede decirse que Caudillos... se presenta como un parteaguas (dentro de la cronología krauziana), y representa el

⁹Hay que considerar, y no perder de vista, que la primera actitud de Krauze ante lo escrito por Paz, tal vez está relacionada con el rechazo al que se vio expuesto el poeta (entre otros intelectuales), sobre todo en los inicios del sexenio de Luis Echeverría, por miembros de la generación del 60, a la cual, no hay que olvidar, pertenece Krauze (aunque después presente su total desacuerdo al dogmatismo marxista de dicha generación). Por supuesto, ésta es sólo una suposición y quizás ni el mismo Krauze estaba consciente de su posición ideológica cuando escribió la introducción de la tesis, ni todo lo que implicaba. (Respecto a la situación de Paz, Vid. "Hechos y dichos", El negro filantrópico, pp. 101-199. Sección, curiosamente, dedicada a Enrique Krauze).

¹⁰E. Krauze, Personas e ideas, p. 164.

paso de un intelectual en formación, al intelectual maduro,¹¹ quien, por otra parte, apoya a un mito cultural, Octavio Paz, y todo lo que esté en su entorno.¹²

Ahora bien, si se revisa con más cuidado, la tesis y el libro se convierten, aunque estén tratando el mismo tema, en libros diferentes. De entrada, en la tesis el autor va a trabajar sobre seis nombres: Manuel Gómez Morín, Vicente Lombardo Toledano, Alberto Vázquez del Mercado, Miguel Palacios Macedo, Narciso Bassols y Daniel Cosío Villegas; en el libro, por el contrario, sólo dos, Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano, y esporádicamente Miguel Palacios Macedo y Daniel Cosío Villegas. Cabe aclarar que dentro de los llamados "Siete Sabios", no están ni Palacios Macedo, ni Bassols, ni Cosío Villegas, sin embargo, éstos últimos, como lo aclara Krauze,¹³ son de la generación de 1915, a la que pertenecen los "Sabios" y tuvieron que ver con ellos, de ahí que aparezcan en el estudio. Dada pues esta distinción en cuanto al número de personajes de los que se habla en la tesis y en el libro, no es de extrañar igualmente la

¹¹Para comprender mejor esta apreciación considero que, siguiendo a Antonio Gramsci, todos los hombres son intelectuales, en cuanto que tienen una capacidad creadora y hay un ejercicio racional; en este sentido, no importa la profesión del sujeto: "Cada hombre, considerado fuera de su profesión, despliega una cierta actividad intelectual, o sea es un 'filósofo', un artista, un hombre de buen gusto, participa en una concepción del mundo, tiene una línea de conducta moral, y por eso contribuye a sostener o a modificar una concepción del mundo y a suscitar nuevos modos de pensar." (A. Gramsci, "La formación de los intelectuales", p. 15). En el caso de Krauze, éste no deja de ser historiador para convertirse en intelectual, ya es un intelectual que al ingresar a Yucita hace más evidente su función de intelectual, en cuanto que toma partido; de ahí la distinción, en parte por cuestiones prácticas, del intelectual en formación y el intelectual maduro.

¹²El mito, considerando a Mircea Eliade (Mito y realidad, pp. 12-14), y a Roland Barthes (Mitología, pp. 195-257), lo tomo como un sistema de comunicación, un mensaje, que puede ser producido en la sociedad contemporánea de diferentes formas, a través del lenguaje oral, visual, escrito, etcétera.

¹³E. Krauze, Caudillos culturales..., p. 11.

modificación en cuanto a contenido, estructura y redacción. La tesis está dividida en trece capítulos y tiene cincuenta y ocho incisos, de aquéllos sólo once aparecen en el libro (el doce, "Iconos o libros" y el trece "Amada y dulce España/Madrastra de tus hijos verdaderos", quedan fuera), y dos (el primero y el sexto) varían en el título; de los incisos, por su parte, se conservan los que estudian a Gómez Morín y Lombardo Toledano, los demás desaparecen,¹⁴ aunque los referidos a Cosío Villegas se utilizaron, por obvias razones, en la biografía de éste de 1980, no con las mismas palabras, pero sí son la base de lo que escribirá Krauze en esa biografía.

Los incisos que tratan sobre Cosío Villegas son: "El adiestramiento"; "Estudiantes de todos los países ¡uníos!"; "¿Escribas?" (que si bien aparecen en el libro con ese título, no se presenta en éste todo lo que escribió Krauze sobre Cosío Villegas en la tesis); y "El empresario cultural". Todos ellos se localizan en la biografía, y a veces con el mismo título, como es el caso de "Estudiantes..." y "El empresario..."¹⁵

Volviendo a la comparación entre la tesis y el libro, a veces sucede que Krauze conserva los títulos de los incisos, pero el contenido es diferente; por ejemplo, eso ocurre con el inciso "Los técnicos hacendistas" del capítulo IV. En la tesis ese

¹⁴Cf. el anexo que se halla al final de este trabajo, donde se presentan los índices de la tesis y el libro; con una mirada, el lector puede percatarse de la reducción temática del segundo.

¹⁵ Siguiendo el orden expresado, de "El adiestramiento" a "El empresario...", los capítulos se aluden de la siguiente manera en Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual: "Don Miguel Arcángel", pp. 13-21; "Predicador de la Revolución", pp. 26-39 (para "Estudiantes..." y "¿Escribas?"); "Empresario cultural", pp. 112-115.

capítulo trata sobre la desincautación de los bancos,¹⁶ mientras que en el libro el contenido está tomado del inciso "Not more than twenty men", que es totalmente diferente, pues se contempla el papel de los "Siete" en puestos públicos, durante el breve interinato de Adolfo de la Huerta (24 de mayo-10 de diciembre de 1920),¹⁷ en especial la actitud de Gómez Morín por "reacreditar al país ante la opinión pública" y los gringos.¹⁸ El título "Not more...", que ya no viene en el libro, representa las palabras dichas por Gómez Morín, refiriéndose a los hombres levantados en armas.

Creo que la diferencia entre la tesis y el libro está determinada (y sería una explicación), por lo siguiente: primero, por el tipo de fuentes que utilizó Krauze, pues eso estableció la elección de los personajes en el libro publicado, ya que de todos los estudiados por el autor sólo dos le dieron una amplia posibilidad de decir cosas y desarrollarlas, por lo menos en un primer momento, en el libro: Manuel Gómez Morín y Vicente Lombardo Toledano, de quienes Krauze revisó los archivos personales, y además, pudo entrevistar al primero. Con el resto de los personajes, que aparecen o no en la lectura de Caudillos..., sólo hubo entrevistas. Así ocurrió con Alberto Vázquez del Mercado, Miguel Palacios Macedo (con quien el autor revisó "papeles")¹⁹ y

¹⁶Vid. E. Krauze, Los siete..., Vol I, pp. 202-208.

¹⁷Ibidem. vol. II, pp. 176-184.

¹⁸E. Krauze, Caudillos culturales... p. 111.

¹⁹Ibidem. p. 17.

don Daniel Cosío Villegas (de quien Krauze se volvería un experto conocedor de la vida y la obra);²⁰ segundo, por el cambio en torno a las conclusiones. En el libro, como se había apuntado líneas arriba, las conclusiones de Krauze sí se acercan a las de Paz, porque los personajes centrales de Caudillos... poseen las características de las que Paz habla; en la tesis, por el contrario, las conclusiones se relacionan ya no únicamente con Gómez Morín y Lombardo, sino también con los otros personajes que no entran precisamente en los juicios de Paz (Bassols, por ejemplo).

En realidad, la tesis, el libro y la biografía de Cosío Villegas, como parte de la primera fase historiográfica de nuestro autor, son fruto de una sola y única investigación que le llevó a Krauze cuatro años, de 1971 a 1975, tiempo en que se dedicó a revisar y ordenar -a veces- los archivos, y a entrevistar a sus personajes,²¹ incluso, una obra que por su título pareciera distanciarse de la investigación krauziana, La reconstrucción económica, presenta en tres incisos, nuevamente, a Gómez Morín (una o dos menciones a su admirado Cosío Villegas) y a otro personaje no muy alejado: Vasconcelos.²² Del primero, Krauze reescribe mucho en La reconstrucción... de lo apuntado en su larga investigación, se repite, pero en ese momento, no tiene otra posibilidad: se trata de rescatar a los protagonistas, como

²⁰El ejemplo de esto se encuentra en la antología Daniel Cosío Villegas. El historiador liberal.

²¹El mismo Krauze proporciona las fechas en la tesis y el libro. Vid. Los siete..., vol. I, p. 68; Caudillos culturales..., pp. 15-17.

²²E. Krauze, "Los protagonistas", "El proyecto", "La escuela callista", La reconstrucción económica, pp. 9-26, 295-312.

él los llama. Por supuesto, ya desde esta etapa, existe un interés por parte de Krauze hacia la biografía.

Así, Krauze, el historiador, pronto deja de serlo para, a partir de Caudillos... - y a favor de lo escrito por Octavio Paz, como se ha comentado líneas arriba-, pertenecer a un grupo (Vuelta) y empezar a escribir ya no solamente de historia, sino de política.

b. Las ideas políticas.

México no ha resuelto su transición a la democracia. En política, los enclaves coloniales siguen casi intactos: el presidente-monarca, el partido-corporación, la ideología-doctrina, la capital-estado, la universalidad-pontificia, los intelectuales-letrados. El tratado de libertad que más nos urge firmar no es con Norteamérica sino con nosotros mismos. (Enrique Krauze, "Fines de siglo en México").

A partir de su entrada a Vuelta, entonces, Enrique Krauze empezó a escribir sobre política en distintas publicaciones de México (Vuelta, Proceso, Uno más uno, La Jornada). El producto de esas reflexiones políticas se reflejó en dos publicaciones como una muestra de las opiniones vertidas a lo largo de varios años: una, en 1986, Por una democracia sin adietivos; otra, en 1992, Textos heréticos. Ambos libros, en distintos tiempos, representan un paréntesis del trabajo historiográfico de Krauze, y a su vez, permiten tener una visión general de las ideas del intelectual-historiador.

Krauze, en su madurez intelectual, confirmó sus intenciones

hegemónico-culturales, cumpliendo su papel de intelectual político acorde con los escritos presentados en sus libros:

Los intelectuales políticos están especializados en el manejo de símbolos y caracteres de poder; atacan, defienden o luchan contra la clase gobernante, sus instituciones y su política, o distraen la atención de estructuras de poder y de los que mandan y se benefician de ellos como empresas en marcha.²³

En su caso, Krauze está en los dos momentos: "ataca" a las instituciones, pero a veces, se beneficia de los que "mandan". Esta doble actitud no hay que pensarla fuera del grupo al que pertenece Krauze, aunque en realidad, éste elige lo que le conviene, lo que no le afecta, de plano, lo que no contraviene en nada las posiciones frente a la realidad del grupo Vuelta. Por eso Krauze es un intelectual que asume perfectamente su posición y que abarca distintos ámbitos culturales.

Efectivamente, como su maestro Paz, Krauze engloba en sus escritos ensayísticos toda la gama cultural posible; de ahí que como intelectual trabaje temas que tienen que ver ya no únicamente con la historia, sino también con el judaísmo, la literatura, la política, todo lo que pueda ser cuestionable; en sí, Krauze busca ser foco de atención en la opinión pública.²⁴

En ese sentido, los escritos políticos de Krauze sí son, como él mismo los ha llamado, heréticos, responden, cuestionan;

²³G. Careaga, ed., op. cit., p. 8.

²⁴Por supuesto, no sólo (ni todos) los intelectuales buscan ser "foco de atención". Hay quienes por otros mecanismos propagandísticos intentan llamar la atención, pero no necesariamente son intelectuales.

no hay duda que Krauze es el gran hereje al que aspira. Se este o no de acuerdo con sus ideas, en todo lo que escribe intenta lo mismo: polemizar.

En su trayecto como intelectual, han sido varias las veces en que Krauze (solo o con su grupo) aparece como centro: en 1988, causó revuelo en el medio cultural su ensayo contra el novelista Carlos Fuentes, "La comedia mexicana de Carlos Fuentes";²⁵ en 1990, Vuelta organizó un encuentro internacional de intelectuales, obviamente donde participaba Krauze, cuyo rubro fue El siglo XX: la experiencia de la libertad, que causó controversia, entre otras cosas, porque fue televisado por el consorcio privado Televisa;²⁶ en 1991, Krauze, de manera individual, vuelve a escena, justifica la guerra del Golfo Pérsico y ataca al "dictador" Hussein (por supuesto, el judaísmo de nuestro autor fue todo un caso);²⁷ en 1992, en febrero, Krauze, acompañado del grupo Vuelta y su director Octavio Paz al frente, acomete contra el llamado Coloquio de Invierno, un encuentro patrocinado por CONACULTA, UNAM y Nexos, sobre todo contra Héctor Aguilar Camín y su grupo;²⁸ por último, en este mismo 1992 (agosto), vuelve Krauze, solo, una vez más, para cuestionar los nuevos libros de historia de cuarto, quinto y sexto año de primaria, y de paso

²⁵Reproducido y corregido en Textos..., pp. 31-57.

²⁶Todas las participaciones fueron publicadas en 1991 por la editorial Vuelta, en 7 tomos.

²⁷Respecto a este asunto se reproducen tres escritos en Textos..., pp. 175-201.

²⁸La posición del grupo Vuelta se encuentra en la revista del mismo título de abril de 1992, cuyo encabezado fue: "La conjura de los letrados".

arremeter, nuevamente, contra Aguilar Camín y Nexos.

La postura de Krauze como intelectual queda sintetizada en las líneas finales de su introducción a Textos heréticos, donde escribe: "Es un llamado, un desafío, una provocación contra la herencia clerical, estatista, inquisitorial, conservadora, revolucionaria-institucional y filomarxista que todavía llevamos auestas."²⁹

Ahora bien, Krauze parte fundamentalmente para desarrollar sus escritos, de una idea que es la base del sistema interpretativo de nuestro autor: su posición liberal. En efecto, ésta existe, pues el mismo Krauze la proclama, si no explícitamente, sí de manera implícita; la libertad es su fundamento: "la libertad de opinar, discutir, disentir y, sobre todo, competir políticamente." Esta libertad (política) llevaría, en las ideas de nuestro autor, a una democracia.³⁰ Krauze casi siempre llama hacia una reflexión en cuanto a esa libertad en México. Para él no la hay mientras exista aún la corrupción en las urnas, más todavía, mientras continúe un Estado benefactor: "Por lo demás, hay una libertad básica que en México no se respeta: la libertad política del sufragio efectivo."³¹ Por supuesto, Krauze ha llevado a extremos ese liberalismo, por ejemplo, cuando está a favor (en el caso de México) en el Tratado de Libre Comercio entre

²⁹E. Krauze, Textos..., p. 27.

³⁰Krauze también ve la democracia como un "mecanismo" acorde con esa libertad. Vid. E. Krauze, ed., América Latina: desventuras de la democracia, pp. 231-256.

³¹E. Krauze, Textos..., p. 69.

éste, Estados Unidos y Canada, sin observar detenidamente los "pros" y los "contras":

En ese contexto, no es una exageración considerar histórica la firma del Tratado de Libre Comercio. Más allá de su lógica económica...sus beneficios materiales...y su significación social...el TLC tendrá por lo menos dos ventajas adicionales: favorecerá la proliferación de una cultura empresarial en México y tendrá efecto de cascada en Centroamérica...³²

Krauze como intelectual está dentro de la tradición liberal del siglo XIX, siempre reclama: "...políticos e intelectuales olvidaron, casi sin excepción, el legado de Madero y del siglo XIX",³³ y previene en uno de sus libros: "Este libro ejerce la crítica de la realidad mexicana desde una perspectiva liberal."³⁴ Su posición no puede ser de otra forma, aprendió de otros liberales. Es curioso, por ejemplo, encontrar entre líneas la tendencia liberal del siglo XIX que trataba de limitar el poder del Estado a través del federalismo, como lo proponía José María Luis Mora, entre otros.³⁵ Krauze no se distancia mucho, en la actualidad, en ese sentido:

³² *Ibidem*, p. 151.

³³ E. Krauze, "Por una democracia sin adjetivos", *América Latina*..., p. 236.

³⁴ E. Krauze, *Textos*..., p. 27.

³⁵ José María Luis Mora anotaba, al hacer una comparación entre los Estados Unidos y México, sobre el federalismo: "Nuestra federación se ha hecho de un modo inverso a la de los Estados Unidos del Norte de nuestro continente: aquélla partió de la circunferencia al centro; la nuestra del centro a la circunferencia; en aquélla los Estados crearon al gobierno federal; en la nuestra el gobierno federal dio existencia política a los Estados." J. M. Luis Mora, *Ensayos, ideas y retratos*, pp. 132-133.

Las colonias del norte están para callar y obedecer: pagan tributo económico al centro que, a su vez, puntualmente designa a sus gobernantes...El principal impulso para una reforma radical y completa de la ley electoral debería venir del norte...Así, en la última década del siglo XX estaríamos cumpliendo el programa político que nuestros antepasados idearon a principios del XIX: a la democracia por el federalismo.³⁶

Ahora bien, consecuencia del liberalismo de Enrique Krauze, es su admiración por dos personajes de la historia mexicana del siglo XX: Francisco I. Madero y José Vasconcelos, quienes son, para Krauze, símbolo de la democracia.

Respecto al maderismo de Krauze, por llamarlo de algún modo, no hay duda que es vehemente, pues nuestro autor pondera a Madero, ya que éste, también dentro de la perspectiva krauziana, es un liberal con ideas democráticas; de ahí el reclamo de Krauze por la falta de democracia: "Madero inicia la mayor enseñanza práctica de democracia ejercida por un hombre en toda la historia mexicana."³⁷ El cuestionamiento al poder no tiene concesiones y la admiración de Krauze hacia el "apóstol" es un reclamo de la poca o nula acción democrática ejercida a lo largo de los años en el siglo XX, no hay -para utilizar una palabra de Krauze- una "convivencia" (política, ideológica) que la asuma.³⁸

También las sombras de Daniel Cosío Villegas y el mismo Octavio Paz, ya en este siglo, parecen rondar los escritos

³⁶E. Krauze, *Textos...*, pp. 72-74.

³⁷E. Krauze, *Francisco I. Madero...*, p. 43.

³⁸E. Krauze, *Por una democracia sin adjetivos*, p. 14.

políticos de Krauze. Ahí están para confirmarlo "La crisis de México" (1946) y "El ogro filantrópico" (1978), textos de Cosío Villegas y Paz, respectivamente. La influencia es notable, sobre todo, si se piensa en los ensayos de Octavio Paz reproducidos en su libro El ogro filantrópico.³⁹

Krauze rechaza todo lo que suene a tradicionalismo, por eso su desaire a los intelectuales marxistas, a Fidel Castro, a Cuba; y en México, a un dinosaurio como Fidel Velázquez. Sus posiciones, sin embargo, por momentos, se presentan ambivalentes. La creencia en el sexenio de Miguel de la Madrid: "El presidente [De la Madrid] ha logrado transmitir una imagen de reciedumbre, sinceridad y limpieza."⁴⁰ su acuerdo con todos los cambios económicos del presente sexenio: "[Carlos Salinas de Gortari] ha profundizado el cambio. Su desempeño económico ha sido sobresaliente y, en muchos sentidos, ejemplar"⁴¹ no hacen sino presentar una actitud contradictoria por parte de Krauze.

Finalmente, Krauze adorna sus notas políticas con un velo subversivo ("Donde el autor profana, con los sofismos de su liberalismo impío, el entrañable corpus de nuestras doctrinas e instituciones: el Clero católico y el Estado conservador del

³⁹Un breve ejemplo, sencillo, entre Paz y Krauze da las pautas. Paz en "El ogro..." (1976): "...en México el Estado es el elemento substancial y el Partido es su brazo y su instrumento... Otro signo es la corrupción... La corrupción de la administración pública mexicana, escándalo de propios y extraños..."; Krauze en "Y el dinosaurio sigue allí": "...el PRI no es un partido, sino el brazo electoral del gobierno;... la corrupción, la improductividad y el desperdicio son consustanciales al sistema de partido-gobierno..." (O. Paz, El ogro filantrópico..., pp. 91, 96-99; E. Krauze, Textos..., p. 72).

⁴⁰E. Krauze, Por una democracia..., p. 65.

⁴¹E. Krauze, Textos..., p. 150.

siglo XIX, la Revolución Institucional y el Clero marxista del siglo XX"),⁴² que se pierde en instantes, cuando se piensa en la amplia participación de Krauze y su maestro Paz en el consorcio privado llamado Televisa.

⁴² *Ibidem*, p. 9.

III. La idea de la historia.

a. Hacia la psichistoria y el método de las generaciones.

Las personas y la historia. Tema vasto y peligroso como la propia historia. Herodoto construyó su narración con personas y voluntades: fuerzas visibles. Tucídides introdujo a los colectivos: fuerzas invisibles. Si se extrema la creencia en que la historia es una obra de personas, se desemboca en Carlyle, el culto a los héroes y el fascismo. Si se descrece en las personas, la óptica histórica contrae enfermedades no menos peligrosas: idealización, mistificación, manía conspiratoria. En ambos casos, desaparece la dimensión humana. El punto medio, el equilibrio, es el ideal de todo historiador. Pero muchos sospechan la angustia que los espera al encontrarlo: la historia es lo uno y lo otro: la ambigüedad. (Enrique Krauze, Daniel Coria Villegas. Una biografía intelectual).

Para elaborar sus obras historiográficas, el historiador Enrique Krauze ha ido conformando un sistema conceptual que se inicia desde Los siete..., tiene su apoteosis teórica en el ensayo "Plutarco entre nosotros",⁴³ y su mayor orientación en las Biografías del poder. Desde su tesis de doctorado hasta su último libro, Krauze nunca ha dejado de exponer entre líneas o de manera directa lo que para él significa hacer historia; en este sentido, la idea de la práctica historiográfica de Krauze no ha sido modificada en los casi 20 años que lleva como historiador. Con todo, su posición al respecto no es novedosa, pero se vuelve interesante, pues Krauze la muestra como otra opción frente a los trabajos asociados, por ejemplo, con el materialismo histórico.

⁴³Vid. ibidem, pp. 205-222.

La obra de Krauze está cerca de la historia narrativa, cuya práctica se hace más evidente en las Biografías... La historia narrativa es una forma de hacer historia, y quienes la practican se preocupan por el cuidado del discurso. En palabras de Stone la historia narrativa sería lo siguiente:

...se entiende como la organización de cierto material según una secuencia ordenada cronológicamente, y como la disposición del contenido dentro de un relato único y coherente, si bien cabe la posibilidad de encontrar vertientes secundarias dentro de la trama. La historia narrativa difiere de la historia estructural fundamentalmente de dos maneras: su ordenación es descriptiva antes que analítica, y concede prioridad al hombre por sobre sus circunstancias. Por lo tanto, se ocupa de lo particular y lo específico más bien que de lo colectivo y lo estadístico.⁴⁴

Más adelante, el mismo Stone apunta que la historia narrativa "posee un tema y un argumento."⁴⁵ Una lectura cuidadosa -como la elaborada por Eric Hobsbawm, quien rechaza la sobrevaloración de la historia narrativa hecha por Stone-,⁴⁶ nos haría dudar qué tanto esa historia narrativa puede tener una trama (?), un argumento (?), o concebirse como un relato. Stone es tajante en su apreciación cuando dice: "Los historiadores siempre han contado relatos."⁴⁷ ¿Qué es al fin de cuentas un relato? A lo largo del

⁴⁴ Lawrence Stone, "El resurgimiento de la narrativa: reflexiones acerca de una nueva y vieja historia", El pasado y el presente, pp. 95-96.

⁴⁵ Ibidem., p. 96.

⁴⁶ E. J. Hobsbawm, "El renacimiento de la historia narrativa. Algunos comentarios", Historias, núm. 14, 1966, pp. 9-13.

⁴⁷ L. Stone, op. cit., p. 95. Subrayado mío.

ensayo de Stone aparece varias veces la palabra, pero el autor no la define.

El asunto es que Stone desarrolla sus ideas sobre conceptos vinculados más a lo literario que a lo propiamente histórico, y el problema se agudiza porque efectivamente, la historia narrativa "es igual a relato con pretensión artística, a expresiones llenas de color, a vecindad de la literatura."⁴⁶ Pareciera, entonces, que no hay frontera entre la historia narrativa y la literatura; en el fondo, a nivel de discurso, no hay distinción, de ahí la utilización de esa terminología en el ensayo de Stone; pero además, al no haber distinción es porque tanto la historia narrativa como la literatura son interpretación. Varía, y en eso está la diferencia, en que la posición del literato y del historiador frente al objeto es opuesta. El literato trata de vivir desde dentro del suceso, el historiador, por su parte, procura situarse en un punto fuera del suceso; por otro lado, las fuentes influyen en la delimitación de la historia narrativa y la literatura.

De lo hasta aquí apuntado, cabe lo que dice David Carr: "La estructura narrativa, en particular el terminado y la configuración que le dan a la secuencia de hechos, el principio, el medio y el final, es una estructura que se deriva del acto de contar un relato, no de los mismos hechos."⁴⁹ (Desde otra perspectiva, sin

⁴⁶Luis González, "De la múltiple utilización de la historia", Todo es historia, p. 16.

⁴⁹D. Carr, "La narrativa y el mundo real: un argumento en favor de la continuidad", Historias, núm. 14, 1986, p. 16.

duda el problema de la historia narrativa y su semejanza con el discurso literario, tiene que ver con la subjetividad, la cual como ha explicado Walsh, influye en el análisis de los hechos.⁵⁰ Cualquier explicación que se dé desde la historia narrativa presentará una imagen de los hechos a partir de la subjetividad del historiador).

A partir de la historia narrativa de la cual parte Enrique Krauze se comprende que él vea la historia como placer y se considere -para usar su terminología- un historiador non-whig:

Los non-whigs parten de una premisa fundamental, la creencia de que podemos penetrar hasta un cierto punto en las mentes ajenas... Es un género que no desdeña la historia remota; busca el cuándo, el qué y sobre todo el cómo de los hechos, y pierde poco el tiempo en rastrear los infinitos porqués de lo que existe. Repara en todo lo humano: vida material, espiritual y afectiva. Cree más en las personas que en las fuerzas impersonales. Utiliza siempre la forma narrativa.⁵¹

Por supuesto, Enrique Krauze necesitó sustentar la forma de hacer historia, y lo hizo -como ya se ha remarcado- desde su tesis doctoral, con lo que él llamó la psichistoria, es decir, un acercamiento a personajes que tiene que ver con sus actitudes y su personalidad. Así lo dijo Krauze en Los siete...:

⁵⁰Entre otras cosas, W. H. Walsh dice que los juicios históricos "no son estrictamente cognoscitivos, sino 'emotivos'", Introducción a la filosofía de la historia, p. 16.

⁵¹E. Krauze, "Historia, ¿para qué?", Caras..., p. 20. Subrayado mio. La historia whig por su parte tiene dos versiones: la primera se relaciona con la llamada historia de bronce; la segunda, es la conocida como "historia crítica". Krauze, aunque no abiertamente, apoya la primera versión whig.

El afán de entender las vidas de los hombres del 1915 antes que como intelectuales o como políticos, a través de sus actitudes principales, implicaba entrar a la biografía e intentar algo semejante a una psicohistoria. Lo que subyace a las ideas y los hechos de los hombres es una experiencia vivida aunque muchas veces no totalmente comprendida por el sujeto mismo. Para un sicólogo, esta experiencia es materia de análisis. Para un historiador puede ser materia de una narración; sugerir, evocar esa experiencia vivida más que explicarla.⁵²

La palabra "psicohistoria" intenta tener cierta novedad, pero no la tiene; en el fondo y dado el interés por los hombres, se descubren varios antecedentes en este siglo; ahí aparecen, Luis González y González, Daniel Cosío Villegas -nuevamente, pero ahora como historiador-, Isaiah Berlin, Marc Bloch ("el objeto de la historia es esencialmente el hombre. Mejor dicho los hombres")⁵³ y Lucien Febvre.⁵⁴

A todos ellos los caracteriza, entonces, el interés por los hombres en el análisis de la historia, los seres humanos como sujetos históricos; por lo que esos historiadores practican, o practicaron, una historia diferente a los escritos que ponen énfasis en la lucha de clases y los aspectos económicos como sostén explicativo:

Los hombres son el objeto único de la historia, de una

⁵²E. Krauze, Los siete..., p. XIII-XIV. Subrayado mío.

⁵³M. Bloch, Introducción a la historia, p. 18.

⁵⁴Sólo ejemplifico con autores de este siglo, aunque no pierdo de vista a otros autores mucho más anteriores que también son imprescindibles; Tucídides, Suetonio o el mismo Plutarco, al que admira tanto Krauze, se tienen presentes.

historia que se inscribe en el grupo de las disciplinas humanas de todos los órdenes y de todos los grados, al lado de la antropología, la psicología, la lingüística, etc.; una historia que no se interesa por cualquier tipo de hombre abstracto, eterno, inmutable en su fondo y perpetuamente idéntico a sí mismo, sino por hombres comprendidos en el marco de las sociedades de que son miembros.⁵⁵

Para Krauze y sus maestros, más para aquél, la historia se ve como disfrute. Claro que de los autores que influyen sobre Krauze, éste toma lo que mejor va con su interés de historiador y lo asemeja para crear su sistema de interpretación.

Ahora, volviendo a la cita tomada de la Tesis Doctoral ("El afán de entender las vidas de los hombres del 1915..."), una de las primeras cosas que llama la atención es que Krauze sólo quiere evocar una experiencia sin explicarla -no le interesan los porqués. Una pregunta válida sería, entonces, qué caso tiene hacer una historiografía que no busque explicaciones.

En ese sentido, Krauze, a pesar de lo dicho en la cita, no defraudó al lector, pues en Caudillos... explica atinadamente el proceso por el que pasaron Gómez Morín y Lombardo Toledano; no podía ser de otro modo, ya que Krauze sitúa bien a los hombres que estudia; en este mismo libro se descubre: "La obra posterior de Gómez Morín y la de Lombardo Toledano no podrían entenderse sin la noción de grandeza y fe que contemplaron muy de cerca durante la gestión de Vasconcelos, y en la cual cada uno participó limitadamente. A partir de esa gestión todo intento

⁵⁵ Lucien Febvre, Combates por la historia, pp. 40-41.

prometeico resultaría posible."⁵⁶ Siguiendo al pie de la letra su propuesta psichistórica, Krauze, como lo denota este ejemplo, parte de las actitudes psicológicas de los individuos para explicar las causas ("noción de grandeza y fe"). El mismo procedimiento se desarrolla en todo el libro de Caudillos... Doy dos ejemplos más:

Lombardo Toledano debió construir interiormente una suerte de identidad negativa frente a la ostentación, los lujos, los elementos externos de toda aquella riqueza material que se esfumó.⁵⁷

En Europa, el aislamiento reveló a Gómez Morín...: su inutilidad para efectos prácticos, económicos; su naturaleza emotiva nacida del mismo "estado mental de lucha" que el civilizador...soñaba con extirpar; su carácter destructivo, negativo, su evidente xenofobia; el nacionalismo revelaba su perfil de ensimismamiento, de agresión verbalista dispuesta a "hombrear-se", pero cobarde ante la otra agresividad necesaria para competir diplomática y económicamente en el mundo.⁵⁸

Existen algunas excepciones, si se consideran las obras restantes de Krauze (excepto las Biografías..., que comentaré en la siguiente parte), pues en La reconstrucción económica se trata más el aspecto a que alude el título, la psichistoria se pierde, y en la biografía de Cosío Villegas es igual, cuando Krauze expone: "Quizá el lector a la medida sea simplemente alguien interesado en la historia personal de Cosío Villegas, aunque, de

⁵⁶E. Krauze, Caudillos culturales..., p. 109.

⁵⁷ibidem, p. 38. Subrayado mío.

⁵⁸ibidem, p. 254. Subrayado mío.

existir, se decepcionará al no hallar en ésta una auténtica biografía, un estudio a fondo de la vida familiar, social, económica de Cosío, o una psichistoria."⁵⁹ Por supuesto, por más que lo haga saber Krauze, no hay duda respecto a que se está frente a una biografía.

Así, como se nota, hay explicación en los escritos de Krauze, a pesar de partir únicamente de situaciones humanas, y encontrar una superioridad de la narración frente a la interpretación.

Con lo anterior, la situación de Krauze más bien se encuentra -desde mi punto de vista- en otro nivel: con Krauze el problema no es qué narra, ni qué método utiliza, sino cómo narra, pues esto lo lleva muy cerca de la ficcionalidad y la intuición, porque la biografía es un género que puede caer más fácilmente en la ficción que en la explicación.⁶⁰ Al pulir su discurso (embellecerlo) en los libros que escribe, Krauze toma una actitud extremadamente conservadora.

Esa primera aproximación psichistórica no se queda ahí, posteriormente el método psichistórico pasa a ser -se relaciona con- el método de las generaciones, aunque al trabajar con la "Generación de 1915", en Caudillos..., Krauze ya dio por sentado

⁵⁹E. Krauze, Daniel Cosío Villegas..., p. 11.

⁶⁰Cuando hablo de ficcionalidad (de ficción), estoy pensando en la literatura, específicamente en una "ilusión de verdad" dada mediante el lenguaje. Partes del discurso de Krauze, caen en un discurso ficticio (literario), dentro del discurso propiamente histórico que aspira, se supone, a la objetividad. No quiere decir -y esto es importante marcarlo-, que la biografía sea literatura -o historia novelada, como, para mi gusto, lo ha apuntado erróneamente Gonzalo Hernández de Alba en Personalidad e historia, o los escritos de Krauze lo sean. La historia y la literatura buscan diversos fines. Cf. Oswald Ducrot y Tzvetan Todorov, Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, pp. 301-305.

la relación entre uno y otro método, de tal manera que desde ese momento, Krauze los vio hasta como sinónimos, como complementos:

El Método de las Generaciones tiene una utilidad hermenéutica. Opera aislando, reduciendo la materia histórico-cultural a temperamentos y relaciones de familia. Es el método sicohistórico por excelencia. Dejando a un lado deliberadamente otras [problemáticas], dejando incluso la apreciación de las obras, el generacionalista recoge los momentos en que los hombres hablan de sí mismo, sus lecturas, su identidad, sus padres y sus hijos intelectuales. Su tema son las modas, sucesiones, vigencias, tensiones y parricidios. La cultura vista como genealogía. La familia cultural in vitro, o mejor, en el diván.⁶¹

Tal actitud no podía ser de otro modo, pues el método de las generaciones se presta para que un historiador trabaje con los hombres, y no sólo eso, sino ya de manera específica con la biografía, que lleva a centrarse en las actitudes psicológicas de aquéllos.

El método de las generaciones ha sido trabajado, en México, no sólo por Krauze, sino también por el ya citado Luis González ("La ronda de las generaciones") y, anteriormente, por Wigberto Jiménez Moreno, quien opinaba que "el proceso de cambio sociocultural lo entendemos mejor si fijamos la vista en los hombres";⁶² por supuesto, los antecedentes de este tipo de método se presentan desde mucho antes, en los finales del siglo XIX.⁶³

⁶¹E. Krauze, "Cuatro estaciones de la cultura mexicana", en *Caras...*, p. 128.

⁶²Citado en L. González, "La ronda de las generaciones...", *op. cit.*, p. 127.

⁶³Cf. Julián Marías, *El método histórico de las generaciones*, pp. 59-66.

El método de las generaciones es, en definitiva, una "especie de entretenimiento histórico-matemático"⁶⁴, pero no por eso negativo. Dentro de ese método, el historiador se dedica a trabajar, por lo común, con grupos de hombres, "minorías", que han dejado de pertenecer a las masas "sin rostro"; por otra parte, se toma como base cronológica un período de quince años, más o menos, entre generación; se considera, así, en este método, que "...la marcha efectiva de la historia procede por generaciones, y esa distensión de varias generaciones coexistentes constituye la estructura misma, intrínsecamente histórica, de la sociedad."⁶⁵ En el caso específico de Krauze, éste define la generación como:

...un grupo de hombres en los que algún acontecimiento histórico importante ha dejado una huella, un campo magnético en cuyo centro existe una experiencia decisiva. Es un ethos peculiar que, impreso en la juventud, se arrastra colectivamente toda la vida, un modo de afirmar la individualidad frente a los padres culturales, de rechazar y continuar una herencia.⁶⁶

Como se ve no se sale de los tópicos mencionados y se entiende, por otro lado, el interés de Krauze por las personalidades (los intelectuales, las más de las veces, y los políticos). Krauze no se dedica, claro está, a ver a otro tipo de individuos. Es comprensible, en ese sentido, que Krauze haya escrito las Biogra-

⁶⁴L. González, "La ronda de las generaciones...", *op. cit.*, p. 126.

⁶⁵J. Marias, El método..., p. 155.

⁶⁶E. Krauze, Caras..., p. 126.

fias del poder. Esa posición frente al método de las generaciones, psicohistoria, o mejor la biografía, como sostén de la historia, se hace mucho más evidente, mejor defendida y concretizada, en el texto "Plutarco entre nosotros", pues es ahí donde Krauze justifica mejor lo que quiso hacer en sus Biografías... y lo que había hecho desde su tesis de doctorado. "Plutarco entre nosotros" es la apología de la biografía y el rechazo a todo lo que tenga que ver con la filosofía marxista de la historia, pues se trata de proponer "una óptica histórica centrada en los individuos" tal y como lo hizo Plutarco.⁶⁷ Se trata, como había apuntado, de una defensa del individuo, que como tal, tiene que ver con la historia escrita por Krauze.

⁶⁷E. Krauze, "Plutarco entre nosotros", Textos..., p. 213.

IV. La práctica de la psicohistoria: las Biografías del poder.

Sería inocente desprender del panorama actual un optimismo ciego sobre la libre voluntad individual en el molde de la vida colectiva, pero el siglo que termina ha contribuido, cuando menos, a equilibrar el cuadro: cercado por el azar, la necesidad, las pasiones y los elementos, el hombre tiene, con todo, un voto de calidad en la historia. Por eso la historia escrita no puede prescindir de la biografía. Por eso, a 2000 años de su obra, Plutarco nos representa a todos. (Enrique Krauze, "Plutarco entre nosotros").

En 1987, ya con bastante experiencia histórica, política e intelectual, Krauze publica las Biografías del poder. Con éstas, se presenta la segunda fase del trabajo historiográfico de nuestro autor. Si en sus obras historiográficas anteriores se encuentra al historiador profesional, en las Biografías... es inevitable no reconocer ya al subdirector de la revistas Vuelta, es decir, no sólo al historiador sino también al intelectual.

Patrocinadas por la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos, las ocho Biografías..., dedicadas a Porfirio Díaz, Francisco I. Madero, Emiliano Zapata, Francisco Villa, Venustiano Carranza, Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Lázaro Cárdenas, tuvieron un éxito editorial y comercial que se constata en las diferentes reimpresiones de todas ellas.

No sólo hubo reimpresión, sino que se elaboraron ocho videos patrocinados también por la misma Secretaría, que siguen exactamente lo escrito en las Biografías... Estas mantienen un mismo formato en el libro impreso: infinidad de fotos e ilustraciones, que le dan peso al texto; menos de 200 páginas (excepto la

biografía de Cárdenas); y división por capítulos breves, para hacer la lectura más atractiva. En video, por su parte, y dadas las características de éste, además de las fotos e ilustraciones, se recrea la narración con escenarios naturales y viejas películas, se utilizan actrices y un conductor (Pedro Armendáriz) que, se supone, explica al público algún aspecto del biografiado, todo esto con algún fondo musical. Sin saber mucho de video, el oyente percibe una buena ambientación, pero una nula información, contrario a lo que sucede en los libros, donde existe un mejor equilibrio entre lo escrito y las fotos. Se puede decir que hay dos discursos superpuestos en los libros impresos: el discurso escrito y el de las fotos; en los videos, por el contrario, las imágenes se comportan como un discurso en sí mismo, que pareciera no necesitar la narración para justificarse.⁶⁸

Las Biografías... abarcan, tomando en consideración a los biografiados, un período que va desde el porfiriato hasta la consolidación del Estado Mexicano con Cárdenas, y tienen casi un orden cronológico. Todas se desarrollan sobre las siguientes líneas temáticas, generales, en torno al personaje del que se habla:

- a. Antecedentes familiares.
- b. Juventud.
- c. Participación en el movimiento revolucionario.
- d. Madurez, esté o no en el poder.
- e. Relación personal con otros caudillos.

⁶⁸Para los comentarios me aboco, por supuesto, únicamente a los libros impresos.

f. Proceso ascendente o descendente alrededor del poder.

A partir de estas líneas, Krauze dibuja la vida de los caudillos, sus amores, sus frustraciones, su familia, sus amantes, sus ideas en torno al poder (educación, política, religión, etcétera); todos aquellos proyectos que en un momento determinado influyeron en algún cambio importante sobre la vida pública o privada del personaje descrito:

En la primera oportunidad que se presenta tras la derrota villista, el coronel Cárdenas regresa a Jiquilpan. Unos días le bastan para disponer cambios radicales en la vida familiar: la madre enferma se mudaría a Guadalajara, los hermanos mayores -Dámaso, Alberto y Francisco- se incorporarían a su estado mayor, el pequeño José Raymundo estudiaría en California...No tarda en solicitar su baja para atender "asuntos de familia que le urgen".⁶⁹

Las biografías no son detalladas, ni intentan serlo, pero sí se ocupan de algunos detalles, sólo de aquéllos que no cambien drásticamente la imagen del caudillo. Es por esto que el método inductivo fortalece las biografías: "Para el biógrafo el método deductivo es terreno vedado. Puede legítimamente inducir sus generalizaciones a partir de datos breves y particulares pero el procedimiento inverso es peligroso."⁷⁰ También se entiende que las explicaciones economicistas poco se traten (a la psichistoria no le interesan), y la narración de Krauze vaya hacia las reformas políticas y sociales de algunos caudillos, pero sobre

⁶⁹E. Krauze, Lázaro Cárdenas, p. 15.

⁷⁰E. Krauze, Emiliano Zapata, p. 39.

todo, hacia lo que pensaban y sentían éstos:

Sus propósitos educativos fueron más exitosos que sus proyectos de regimentación de la propiedad minera y el trabajo. Desde entonces comprendió que los grandes intereses extranjeros requerían contrapesos legales de un nivel no municipal, ni siquiera regional, sino nacional...Carranza acarició, aunque en la práctica no impulsó lo necesario, un viejo proyecto de raíz hispánica y de larga tradición en el federalista estado de Coahuila: la libertad municipal.⁷¹

Las Biografías..., a diferencia de libros anteriores, propiamente históricos, no pueden ser, ni son novedosas; parte de lo escrito por Krauze se basa en otras biografías más amplias y en estudios específicos sobre el personaje que se retrata, en ese caso están, por ejemplo, las biografías de Porfirio Díaz (Ralph Roeder, Hacia el México moderno: Porfirio Díaz), o Emiliano Zapata (John Womack, Zapata y la Revolución mexicana), por sólo mencionar a dos, aunque el mismo fenómeno se da en el resto de las biografías. A excepción de la biografía sobre Francisco I. Madero, el resto de las demás obras sintetizan, recrean, lo dicho ya por otros autores (historiadores y/o literatos): "Al recordar la entrada de los "torvos, siniestros, callados" ejércitos de la revolución victoriosa, [Federico] Gamboa ofrece una reveladora estampa"; "Según explica Luis González, dos generaciones enteras hacían impaciente guardia"; "En el período de Abelardo Rodríguez -explican Rafael Segovia, Lorenzo Meyer y Alejandra Lajous- hubo varios avances administrativos"; "En un excelente estudio

⁷¹E. Krauze, Venustiano Carranza..., p. 21.

basado, sobre todo, en entrevistas de los años sesenta, la antropóloga Susana Glantz narra la suerte de Nueva Italia, muy distinta de la que había soñado Cárdenas"; "En su iluminador ensayo, Francois Chevalier fue el primero en sondear la mentalidad zapalista y señalar la importancia de la fe".⁷² Estos ejemplos de fuentes secundarias (de apoyo), de entre muchos otros que existen a lo largo de las Biografías..., tienen la desventaja de ser nombrados sin proporcionar ningún otro dato al lector (página, título), aquello que necesariamente utiliza el historiador profesional y que en este caso, contra la exigencia característica de Krauze en ese sentido, no pasan de ser palabras que se unen al discurso de Krauze, y a veces se pierden. La intención del autor es comprensible: no quiere apabullar al lector medio con las notas, y si quiere, sin embargo, ser leído.

En el caso específico de la biografía de Madero, sin perder de vista el método de las generaciones (la psicohistoria), Krauze propone, con novedad, otra manera de entender la personalidad y actitudes de Madero, pues Krauze le da mucho peso a la religión en la que creía ese personaje (el espiritismo), vista a través de el diario de este, una fuente "original y privada...desconocida y inutilizada",⁷³ con la cual Krauze da un giro a la interpretaciones en torno a Madero; claro que, al analizar el sentido espiritista del héroe con tal vehemencia por parte de Krauze, el

⁷²E. Krauze, Porfirio Díaz..., p. 26; Ibiden, p. 132; Plutarco Elías Calles..., p. 114; Lázaro Cárdenas..., p. 130; Emiliano Zapata..., p. 89. Todos los subrayados son míos.

⁷³Alan Knight, "Biografía del poder de Enrique Krauze", Vuelta, núm. 138, 1988, p. 42.

libro se vuelve sumamente polémico como ninguno de los otros textos:

A principios de siglo, los negocios y la atención homeopática y social llenaban sus días pero no sus noches. En ellas estaba el secreto de su vocación. Hacia años que persistía en sus experimentos espiritistas cuando, en 1901, sintió o creyó sentir un cambio decisivo: la visita cotidiana del espíritu de su hermano Raúl, muerto en 1887 a la edad de cuatro años en un accidente dolorosísimo: había rociado sus ropas con el queroseno ardiente de una lámpara. Sobre lo verdadero o falso de la aparición de éste y otros espíritus a Madero, el historiador, -escéptico, en principio- no puede pronunciarse, pero tampoco necesita hacerlo. Si las revelaciones lo eran en realidad o expresaban más bien una proyección inconsciente del poseído, el resultado es convergente: se trata del andamiaje de creencias que Madero desarrolló sobre sí mismo y que normó su vida, independientemente de su origen astral o psicológico.⁷⁴

En esta biografía de Madero las fuentes son más explícitas por parte de Krauze, ya que el lector se entera quién le proporciona el manuscrito de Madero, el cual es la base fundamental de toda la propuesta de Krauze en torno al personaje: "Nota: El cuaderno manuscrito de Madero con sus comunicaciones espiritistas entre 1907 y 1908 y un legajo de comunicaciones espiritistas anteriores (1901-1907) en hojas sueltas fue proporcionado por la señora Renée González."⁷⁵ La biografía de Madero se distancia, entonces, del resto de las biografías cuando Krauze propone e interpreta de manera novedosa al personaje; el texto de Madero se

⁷⁴E. Krauze, Francisco I. Madero, p. 15. Subrayado mío.

⁷⁵Ibidem, p. 113.

vuelve, en este caso -de acuerdo con el historiador británico Alan Knight-, "el más original y provocador".⁷⁶

A parte de la biografía de Madero, es cierto que las Biografías son disparejas en cuanto a su contenido; según los conocimientos, Krauze dedica más páginas a una u otra biografía; por ejemplo, las dedicadas a Plutarco Elías Calles y a Venustiano Carranza son de las mejores, no sólo por la amplia bibliografía, sino también porque en el caso de la primera, es uno de los caudillos que mejor conoce Krauze (su libro La reconstrucción económica es un antecedente del conocimiento); no sucede lo mismo, para ejemplificar nuevamente, con la biografía de Francisco Villa, que se queda en paráfrasis de otros textos, tanto históricos (sobre todo los escritos por Ramón Puente), como literarios (Martín Luis Guzmán y Rafael F. Muñoz).

De las biografías, quizás la de Villa sea la más fallida, porque de Villa se ha hecho todo un caso en la historia de México y Krauze no arriesga, conserva la mitificación del héroe, mucho más que el resto de las biografías, hecha en el cine extranjero y mexicano (piénsese en películas como Revolución o la sombra de Pancho Villa de Miguel Contreras Torres -de los años 30- o Villa-Dead or alive de la Eagle film -de los años 20).⁷⁷ La figura enigmática de Villa se queda en eso y Krauze no es capaz de salirse de los mismos esquemas. El lector está frente a una

⁷⁶A. Knight, Op. cit., p. 42.

⁷⁷Vid. los comentarios, respecto a este asunto, de Aurelio de los Reyes, Medio siglo de cine mexicano (1896-1927), pp. 34-94.

historia de aventuras:

Entre 1901 y 1909 Villa cometió cuando menos cuatro homicidios, uno de ellos por la espalda. Participó fehacientemente en diez incendios premeditados, innumerables robos y varios secuestros en ranchos y haciendas ganaderas. En 1909, cuando... Villa es un honrado carnicero, el verdadero Villa y su banda queman la casa del Ayuntamiento y el archivo de Rosario, en el distrito de Hidalgo. En esa acción, Villa salva el sello que luego utiliza para amparar su propiedad de ganado. En mayo de 1910 se presenta en el rancho San Isidro haciéndose pasar por "H. Castañeda, comprador de ganado". Luego del saqueo, su banda mata al dueño y a su pequeño hijo...⁷⁸

El lector recibe al héroe extremadamente pasivo frente a su contorno. No hay, a veces, un individuo de carne y hueso como en las otras biografías. En este sentido tiene razón el agudísimo Knight respecto a la biografía de Villa: "La desafortunada insistencia en la 'superestrella' refuerza la imagen de un héroe celuloide, divorciado de las realidades revolucionarias."⁷⁹

Si las Biografías... por momentos se presentan tan dispares, y a excepción de una, no agregan nada nuevo a lo ya dicho por otros autores, cuál es el mérito entonces del trabajo de Krauze. Creo, sin temor a equivocarme, que ese mérito se sustenta, más bien, en la amplia iconografía y el estilo sintético, preciso y accesible (para un amplio público) de Enrique Krauze.

Aun sin la novedad de estas biografías, llaman la atención de lector por la forma tan desenvuelta en que narra nuestro

⁷⁸E. Krauze, Francisco Villa..., p. 12.

⁷⁹A. Knight, Op. cit., p. 41.

autor, dándole un efecto bastante atrayente a lo que escribe. Krauze se encuentra bien plantado en la historia narrativa, pues las biografías están cargadas de un lenguaje que busca no objetivizar sino apreciar, y para ello Krauze cuida en extremo el estilo y "los aspectos retóricos de su exposición."⁸⁰ Veamos un ejemplo de la biografía de Francisco I. Madero y otro de Porfirio Díaz:

Al círculo espiritista que organiza Francisco con otros cuatro amigos y parientes comienzan a acudir, según sus testimonios y además de "Raúl", almas de amigos desdichados, de tías muertas hacía años y aun de liberales legendarios recién fallecidos, como el general Mariano Escobedo. Aquellas arduas sesiones alrededor de la mesa circular de Francisco en San Pedro de las Colonias no eran excepcionales en Coahuila, tierra de sombras y desiertos en la que el paisaje tiene en sí mismo calidades animistas.⁸¹

La última rienda de Porfirio fue la del hermoseamiento de su imagen personal ante la opinión de México y el mundo. Carmelita Romero Rubio le enseñó que no era correcto escupir en los tapetes, usar mondadientes, poner los codos sobre la mesa, hacer buches, andar desaliñado, lo pulió, le cortó el bigote y, como por ósmosis, hasta lo blanqueó. Hay en Porfirio una metamorfosis después de Carmelita, lo que nunca perdería fue la pésima ortografía.⁸²

El lector, ante las imágenes discursivas de Krauze, pierde de vista otros aspectos (políticos, sociales). La historia se hace

⁸⁰L. Stone, *Op. cit.*, p. 96.

⁸¹E. Krauze, *Francisco I. Madero*, p. 15. Subrayado mío.

⁸²E. Krauze, *Porfirio Díaz*, p. 52. Subrayado mío.

ficción y los personajes, las personalidades, se vuelven en mártires unos y héroes otros, pero todos se salvan finalmente.⁸³ No en balde, uno de los críticos de Vuelta se atreve a decir, exagerando, que "Antes que historia y política, la Biografía del poder es una obra literaria consciente de sus límites, dueña de su retórica, una escritura sobre las pasiones políticas de los hombres."⁸⁴ Tiene razón, es eso, retórica para ser leída por un amplio público.

Las Biografías... no son novedad y por otra parte persuaden al lector a no salirse de la propuesta discursiva de Krauze, cuya intención es remitificar a los caudillos; tras el discurso bonito, sencillo, agradable, Krauze exalta, a veces frecuentemente, a los biografiados:

Es el maestro en el poder que, aprovechando toda la experiencia práctica acumulada -su ilegitimidad, su abandono, su vida de maestro, empresario, labriego, administrador, comerciante y comisario- busca re-formar

⁸³ Cuando digo que lo escrito por Krauze en las Biografías... se hace ficción, hay que pensar, como se había apuntado antes, que eso no lo hace propiamente literatura, pues, como apunta Roland Barthes, la literatura no apoya al poder (no tendría ningún sentido), lo desmitifica y la literatura obtiene una fuerza distinta a la de otros discursos: "En la lengua, pues, servilismo y poder se confunden ineluctablemente. Si se llama libertad no sólo a la capacidad de sustraerse al poder, sino también y sobre todo a la de no someter a nadie, entonces no puede haber libertad sino fuera del lenguaje. Desgraciadamente, el lenguaje humano no tiene exterior: es un a puertas cerradas. Sólo se puede salir de él al precio de lo imposible: por la singularidad mística, según la describió Kierkegaard cuando definió el sacrificio de Abraham como un acto inaudito, vaciado de toda palabra incluso interior, dirigido contra la generalidad, la gregaridad, la moralidad del lenguaje; o también por el amén nietzscheano, que es como una sacudida jubilosa asestada al servilismo de la lengua, a eso que Deleuze llama su manto reactivo. Pero a nosotros, que no somos ni caballeros de la fe ni superhombres, sólo nos resta, si puedo así decirlo hacer trampas con la lengua, hacerle trampas a la lengua. A esta fullería saludable, a esta esquiva y magnífica engañifa que permite escuchar a la lengua fuera del poder, en el esplendor de una revolución permanente del lenguaje, por mi parte yo la llamo: Literatura." (R. Barthes, El placer del texto..., pp. 121-122).

⁸⁴ Christopher Domínguez Michael, "Biografía del poder de Enrique Krauze", Vuelta, núm. 138, 1988, p. 46.

desde el origen a la sociedad. Calles no funda de nuevo el mundo; no clausura su pasado sino que lo integra racionalmente y lo devuelve, purificado e imperioso, a la sociedad...[Calles es] introvertido, serio, reflexivo, apomado, racional, congruente. Su gruesa voz inspiraba respeto. Es y parece fuerte, ecuánime e inflexible.⁸⁵

Su explicación vuelve, como en los libros anteriores, y lógicamente por el método utilizado, a la explicación que parte del carácter psicológico de los personajes y las actitudes. Toda explicación válida proviene del sujeto, siempre sobre lo material. Si algo sucede, Krauze parte primero de la personalidad: "Aunque el Servicio de Inteligencia británico lo reveló prematuramente. es dudoso que Carranza lo hubiese aceptado; si algo caracterizaba al viejo Presidente era la prudencia."⁸⁶ Todas y cada una de las biografías parten del mismo lineamiento, son la parte práctica de la psicohistoria, donde el lector se enterará, por lo tanto, "del origen familiar, profesional, geográfico, intelectual y hasta vital de estos hombres. Sabrá el modo en que la circunstancia revolucionaria... los envolvió y marcó... conocerá algunas justificaciones que esos actores daban a su acción y las tensiones y estados emocionales con que la acompañaban."⁸⁷

A diferencia de sus otros textos, en las Biografías... Krauze piensa en un lector diferente, ya que no trata temas totalmente especializados, y eso explica, primero, la amplia icono-

⁸⁵E. Krauze, Plutarco Elías Calles..., pp. 37, 39. Subrayado mío.

⁸⁶E. Krauze, Venustiano Carranza..., p. 142. Subrayado mío.

⁸⁷E. Krauze, Los siete..., p. XV. Subrayado mío.

grafía que acompaña a cada libro; y segundo, y más importante, ese discurso del convencimiento con la intención de comprometer al otro (al lector). Efectivamente, Krauze quiere convencer al posible lector de la trascendencia mítica de los caudillos, el lector queda comprometido al ser absorbido nuevamente por un discurso eficaz para el convencimiento, no para la reflexión. Ésta no puede producirse porque la doble discursividad de las Biografías... evitan todo intento cuestionador por parte del lector, quien tiene que asumir la magnificación de los poderosos, sin cuestionar, por ejemplo, la falta de actores colectivos. Krauze sólo habla, por supuesto, de aquellos caudillos que no van a transgredir su propia imagen mítica desarrollada a lo largo de los años.

Desde los mismos subtítulos de las Biografías... el lector queda fascinado, atrapado, comprometido a no cuestionar lo que se propone: Místico de la autoridad, Místico de la libertad, El amor a la tierra, Entre el ángel y el fierro, Reformar desde el origen, General misionero, etcétera. Algunas de las palabras, si se observan cuidadosamente, van hacia una connotación casi religiosa, y por ende, sagrada: místico, misionero, ángel, origen; o de plano aluden más a una imagen literaria (romántica): "El amor a la tierra" o "Puente entre siglos". Su fuerza no está en lo que dicen sino en lo que esconden (la aceptación de los mitos). Las Biografías... se dirigen a fortalecer imágenes ya mitificadas; son, al final, un homenaje a la historia oficial, a la que no escapan los lectores, acostumbrados a ese tipo de

héroes.

El mismo título Biografías del poder pasa desapercibido para el lector que se haya comprometido, y por tanto convencido de la personalidad de los héroes; ¿por qué del poder? ¿Zapata, Villa? Los caudillos se abrigan, más bien y como siempre, en el discurso del poder (que no es lo mismo), pero ahora a través de otra pluma, la de Krauze y con otro estilo. Respecto a las palabras "del poder", no hay duda que éstas relacionan a las Biografías... con el aparato de Estado, es decir, con el conjunto de instituciones que garantizan la sujeción de los ciudadanos.⁸⁸ Se da por hecha esa relación y el lector la asume, porque el discurso de Krauze es bastante ágil como para que se le cuestione. En el caso de Villa y Zapata se da esa misma relación porque el poder los ha atraído a su galería de héroes, no tanto porque sus acciones estuvieran a favor del poder; Krauze no escribe estas dos biografías para alejarlos, al contrario, al entrar a una colección como las Biografías..., nuestro autor concede la mitificación de estos personajes.

Así pues, las Biografías... están dirigidas a un amplio sector del público, quieren ilustrar; como Krauze lo ha apuntado repetidas veces, no importa el por qué, en estas biografías se encuentra marcadamente el cómo (cómo narra). Pudo haber escrito otras biografías sobre otros autores (la de Daniel Cosío Villegas, por ejemplo, que es diferente), pero la elección de los ocho

⁸⁸ Cf. "Estado moderno", Norberto Bobbio y Nicola Matteuca (eds.), Diccionario de política, t. I, pp. 626-634.

caudillos tiene que ver también con el periodo seleccionado (la Revolución y la Posrevolución), frecuentemente cobijado por la historia oficial (o de "bronce"), y por ende, sujeto al poder. Krauze no rechaza a éste, lo asume, a tal grado, que al escribir unas biografías como éstas, Krauze no ha hecho sino hacerle el juego al Estado que tanto critica (por lo menos en parte de sus escritos políticos). Es decir, para Krauze, el Estado mexicano está caduco; sin embargo, si hay un sexenio que lo convenza como el de Miguel de la Madrid y el actual, entonces para Krauze el Estado tiene sus fallas pero se pueden componer, y aprovecha al máximo todo lo que pueda, en este caso el patrocinio de una Secretaría para elaborar las biografías. En el sexenio de Miguel de la Madrid, Krauze tuvo la oportunidad y la aprovechó elaborando unas biografías a la medida del Estado, que necesitaba rejuvenecer después del sexenio de López Portillo. Esto es hacerle el juego al Estado: criticarlo, a veces, adularlo, a veces, apoyarlo, a veces.

En definitiva, si a algo quiere llegar Krauze es a mostrar la eficacia de las personalidades; para él, conocer la vida de los sustentadores del poder, es conocer la historia, por lo menos, eso se infiere de esta segunda fase de Krauze como historiador e intelectual. Finalmente, si se cuestionara a Krauze sobre su trabajo biográfico es seguro que contestaría:

...los historiadores, como los demás hombres, usan un lenguaje que está salpicado inevitablemente de palabras que tienen fuerza valorativa, y que invitarles a que eliminen de él dicha fuerza es pedirles que lleven a

cabo una tarea que es entontecedora y anormalmente difícil... los historiadores son hombres y no están obligados a deshumanizarse en mayor medida que otros hombres.⁸⁹

Creo, así, que a Krauze le conviene estar en buenos términos con todos los brazos del poder porque, al fin y al cabo, él, desde el grupo cultural en el que se encuentra situado, no pierde nada, y si conserva, en cambio, una posición privilegiada que le permite estar de uno u otro lado. Por otra parte, las Biografías, con todo y sus posibles defectos, ya forman parte del proceso que como historiador inició Krauze en su tesis doctoral, en el año de 1974.

⁸⁹ Isaiah Berlin, Libertad y necesidad en la historia, p. 27.

V. A modo de conclusión.

Las conclusiones de este trabajo serían las siguientes:

1. Existen, hasta el momento, dos fases historiográficas en el trabajo del historiador Enrique Krauze: la primera va de 1974 a 1980, donde se produce también, a partir de 1976, el paso del intelectual en formación al intelectual maduro; y la segunda, se ubica en 1987, con la publicación de las Biografías del poder.
2. Los tres trabajos historiográficos publicados por Krauze en la primera fase (Caudillos culturales en la Revolución Mexicana, 1976; La reconstrucción económica, 1977; y Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual, 1980), forman parte de una sola investigación, elaborada entre 1971 y 1975.
3. Como intelectual, Krauze está dentro de la tradición liberal del siglo XIX.
4. En sus casi 20 años como historiador, Krauze ha seguido un mismo método, el de las generaciones y la psicohistoria.
5. El trabajo historiográfico de Krauze está cerca de la historia narrativa.
6. Las explicaciones de Krauze están sustentadas en las actitudes (psicológicas) de los individuos, aunque esas explicaciones pierden fuerza ante la narración, preocupación fundamental de Krauze.
7. De las Biografías..., la única novedosa es la de Francisco I. Madero.
8. El mérito de las Biografías... se encuentra, a parte de la amplia iconografía, en el discurso de Krauze.

9. Las Biografías... van dirigidas a un lector no especializado.
10. La intención de Krauze en las Biografías... es remitificar a los caudillos.

Finalmente, este trabajo quiere ser el principio de una futura investigación más amplia, donde se analicen los escritos que Krauze tiene publicados en las distintas revistas y periódicos del país, además de profundizar en un problema no desarrollado en esta investigación: el papel que como intelectual está jugando Krauze en la actualidad, esto visto a través de las ideas que se presentan en aquellos escritos.

VI. ANEXO: Indices de la tesis (Los siete sobre México) y el libro (Caudillos culturales en la Revolución mexicana).

TESIS

Introducción
 I) Genealogía, tutelas y adiestramientos.
 Aurora y crepúsculo de los Lombardo
 Genealogía militar
 Genealogía civil
 El ángel tutelar
 El adiestramiento
 Genealogía eclesiástico-jacobina
 II) Genealogía intelectual.
 El legado ateneísta
 La imposible erudición
 Memorias de la revolución
 El caudillo cultural
 III) Los siete sabios.
 Otra sociedad de conferencias
 Defensa de la Universidad
 Otra Universidad Popular
 Apóstoles, predicadores y diplomáticos
 Técnica
 En política, viento en popa
 IV) Los recién desempacados.
 Not more than twenty men
 El Evangelio según Vasconcelos
 Estudiantes de todos los países ¡uníos!
 Los sabios del distrito. Higiene moral y ciencia ad usum populi
 Los técnicos hacendistas
 Testimonios de dos búsquedas
 V) Nuestro hombre en Nueva York.
 Ayudar adentro
 Canalladas en el toril
 Una organización "business-like"
 Es usted un chantajista
 La destruida unidad del grupo
 VI) La generación intermedia.
 Aislamiento
 ¿Escribas?
 ¿Políticos?
 VII) La cruzada moral.
 El abate y el girondino

LIBRO

Introducción
 I) Auroras y ángeles.
 Aurora y crepúsculo de los Lombardo
 El ángel tutelar
 II) Genealogía intelectual.
 El legado ateneísta
 La imposible erudición
 Memorias de la revolución
 Mi general Caso
 III) Los siete sabios.
 Otra sociedad de conferencias
 Universidad autónoma y universidad Popular
 Apóstoles, predicadores y diplomáticos
 Técnica
 En política, viento en popa
 IV) Los recién desempacados.
 El Evangelio según Vasconcelos
 Los técnicos hacendistas
 Testimonios de dos búsquedas
 V) Nuestro hombre en Nueva York.
 Ayudar adentro
 Canalladas en el toril
 Una organización "business-like"
 Es usted un chantajista
 La destruida unidad del grupo
 VI) La pluma o la palma.
 Aislamiento
 ¿Escribas?
 ¿Políticos?
 VII) La cruzada moral.
 El abate y el girondino

Tres juristas, un infante
 El gobernador más culto
 La otra cruzada
 VIII) El problema de México.
 Quetzalcóatl o Huitzilopochtli
 Indefinición
 Educación
 Legislación
 Evaluación
 Proyectos nacionales
 IX) La generación de 1915
 ¡Proclamémonos generación!
 La obra de Manuel Gómez Morín
 Violencia o técnica
 Proyectos personales
 El diputado Lombardo
 X) La sombra de Vasconcelos.
 El guía moral
 Organización o unción
 La vuelta del cruzado
 La renuncia
 El anatema
 El apóstol Manuel
 XI) El maestro Lombardo.
 Amar filosóficamente a los
 hombres
 Aranceles espirituales
 En espera de la hecatombe
 Enseñando socialismo
 El apóstol Vicente
 XII) Iconos o libros.
 El licenciado iconoclasta
 El empresario cultural
 XIII) "Amada y dulce España/Madrastra de tus hijos verdaderos".

El gobernador más culto

VIII) El problema de México.
 Quetzalcóatl o Huitzilopochtli
 Indefinición
 Educación
 Proyectos nacionales

IX) La generación de 1915
 ¡Proclamémonos generación!
 La obra de Manuel Gómez Morín
 Violencia o técnica
 Mi México, mi pobre México
 El diputado Lombardo
 X) La sombra de Vasconcelos.
 El guía moral
 Organización o unción
 Oblaciones
 El anatema
 El apóstol Manuel

XI) El maestro Lombardo.
 Amar filosóficamente a los
 hombres
 Aranceles espirituales
 En espera de la hecatombe
 Enseñando socialismo
 El apóstol Vicente

Vidas paralelas: Lombardo y
 Gómez Morín.

VII. Bibliografía.

I. Textos de Enrique Krauze:

- Krauze, Enrique, editor., América Latina: desventuras de la democracia. México, Joaquín Mortiz, 1984. 348 pp.
- , Biografías del poder:
- Porfirio Díaz, Místico de la autoridad. Investigación iconográfica de Aurelio de los Reyes. México, FCE, 1991. 157 pp., ilustrs. (Biografía del poder/ 1).
- Francisco I. Madero, Místico de la libertad. Investigación iconográfica de Aurelio de los Reyes. México, FCE, 1987. 113 pp., ilustrs. (Biografía del poder/ 2).
- Emiliano Zapata, El amor a la tierra. Investigación iconográfica de Aurelio de los Reyes. México, FCE, 1987. 129 pp., ilustrs. (Biografía del poder/ 3).
- Francisco Villa, Entre el ángel y el fierro. Investigación iconográfica de Aurelio de los Reyes. Asistente de investigación: Margarita de Orellana. México, FCE, 1987. 117 pp., ilustrs. (Biografía del poder/ 4).
- Venustiano Carranza, Puente entre siglos. Investigación iconográfica de Aurelio de los Reyes. Asistente de investigación: Margarita de Orellana. México, FCE, 1987. 177 pp., ilustrs. (Biografía del poder/ 5).
- Alvaro Obregón, El vértigo de la victoria. Investigación iconográfica de Aurelio de los Reyes. México, FCE, 1987. 125 pp., ilustrs. (Biografía del poder/ 6).
- Plutarco Elías Calles, Reformar desde el origen. Investigación

- iconográfica de Aurelio de los Reyes. México, FCE, 1987. 154 pp., ilustrs. (Biografía del poder/ 7).
- Lázaro Cárdenas. General misionero. Investigación iconográfica de Aurelio de los Reyes. México, FCE, 1991. 222 pp., ilustrs. (Biografía del poder/ 8).
- , Caras de la historia. México, Joaquín Mortiz, 1990. 195 pp.
- , Caudillos culturales en la Revolución Mexicana. México, SEP-Siglo XXI, 1985. 340 pp. (Cien de México). [1976]
- , Daniel Cosío Villegas. Una biografía intelectual. México, Joaquín Mortiz, 1980. 318 pp.
- , Daniel Cosío Villegas. El historiador liberal. México, FCE, 1984. 432 pp.
- , Personas e ideas. México, Vuelta, 1989. 221 pp.
- , Por una democracia sin adjetivos. México, Joaquín Mortiz, 1986. 212 pp.
- , Jean Meyer y Cayetano Reyes, La reconstrucción económica. México, El Colegio de México, 1981. 323 pp., ilustrs. [1977] (Historia de la Revolución Mexicana, 1924-1928, 10).
- , Los siete sobre México. México, El Colegio de México, 1974. 4 ts. [Tesis doctoral]
- , Textos heréticos. México, Grijalbo, 1992. 232 pp.
- II. Otros textos:
- Barthes, Roland, Mitologías, 5a. edición, traducción de Héctor Schmucler. México, Siglo XXI, 1985. 257 pp.

- , El placer del texto, seguido por lección inaugural, 6a. edición, traducción de Nicolás Rosa y Oscar Turán. México, Siglo XXI, 1986. 150 pp.
- Berlin, Isaiah, Libertad y necesidad en la historia. Traducción de Julio Bayón. Madrid, Revista de Occidente, 1974. 186 pp.
- Bloch, Marc, Introducción a la historia. Traducción de Pablo González Casanova y Max Aub. México, FCE, 1987. 157 pp. (Breviarios, 64).
- Bobbio, Norberto y Nicola Matteucci (editores.), Diccionario de política, t. I, 5a. edición, traducción de Raúl Crisafio et al., México, Siglo XXI, 1987. 880 pp.
- Careaga, Gabriel, Los intelectuales y el poder. México, SEP-Diana, 1979. 206 pp. (Sep70, 59).
- Carr, David, "La narrativa y el mundo real: un argumento en favor de la continuidad", Historias (México, D. F.), núm. 14, julio-septiembre de 1986, pp. 15-27.
- Chesneaux, Jean, ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores, 9a. edición, traducción de Aurelio Garzón del Camino. México, Siglo XXI, 1987. 219 pp.
- Dominguez Michael, Christopher, "Biografía del poder de Enrique Krauze", Vuelta (México, D. F.), núm. 138, mayo de 1988, pp. 45-47.
- Ducrot, Oswald y Tzvetan Todorov, Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje, 12a. edición, traducción de Enrique Pezzoni. México, Siglo XXI, 1986. 421 pp.

- Eliade, Mircea, Mito y realidad, 5a. edición, traducción de Luis Gil. Barcelona, Labor, 1983. 228 pp.
- Enciclopedia de México, t. VIII. México, Enciclopedia de México-SEP, 1988.
- Febvre, Lucien, Combates por la historia. Traducción de Francisco J. Fernández Buey y Enrique Argullol. Barcelona, Ariel, 1970. 246 pp.
- Foucault, Michel, Microfísica del poder, 2a. edición, traducción de Julia Varela y Fernando Alvarez-Uría. Madrid, Ediciones de la Piqueta, 1980. 189 pp.
- González y González, Luis, El oficio de historiar, 2a. edición corregida. México, Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 1988. 268 pp.
- , Todo es historia. México, Cal y Arena, 1989. 306 pp.
- Gramsci, Antonio, Los intelectuales y la organización de la cultura. Traducción de Raúl Sciarreta. México, Juan Pablos Editor, 1975. 181 pp. (Obras de Antonio Gramsci, 2).
- Hernández de Alba, Gonzalo, Personalidad e historia. México, Monterrey, Nuevo León, Universidad de Nuevo León, 1964. 165 pp.
- Historia ¿para qué?. 4a. edición. México, Siglo XXI, 1982. 245 pp.
- Hobsbawm, Eric, "El renacimiento de la historia narrativa. Algunos comentarios", Historias (México, D. F.), núm. 14, julio-septiembre de 1986, pp. 9-13.
- Knight, Alan, "Biografía del poder de Enrique Krauze", Vuelta

- (México, D. F.); num. 138, mayo de 1988, pp. 39-45.
- Marras, Julián, El método histórico de las generaciones, 4a. edición. Madrid, Revista de Occidente, 1967. 214 pp.
- Mora, José María Luis, Ensayos, ideas y retratos, 2a edición, prólogo y selección de Arturo Arnáiz y Freg. México, UNAM, 1979. 174 pp. (BEU, 25).
- Paz, Octavio, El laberinto de la soledad, México, FCE-SEP, 1984. 191 pp. (Lecturas mexicanas, 27).
- , El ogro filantrópico. Historia y política, 1971-1978. México, Joaquín Mortiz, 1987. 348 pp.
- y E. Krauze (coordinadores), El siglo XX. La experiencia de la libertad. México, Vuelta, 1991. 7 ts.
- Reyes, Aurelio de los, Medio siglo de cine mexicano (1896-1947). México, Trillas, 1991. 225 pp., ilustrs.
- Stone, Lawrence, El pasado y el presente. Traducción de Lorenzo Aldrete Bernal. México, FCE, 1986, pp. 95-120, 289 pp.
- Villoro, Luis, El concepto de ideología y otros ensayos. México, FCE, 1985. 196 pp.
- Walsh, W. H., Introducción a la filosofía de la historia, 12a. edición, traducción de Florentino M. Torner. México, Siglo XXI, 1985. 256 pp.